

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO (1902-2002)
KARL POPPER Y LA EPISTEMOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

Luis Javier Robledo Ruíz^{*}.

*“ Considero al conocimiento científico como el tipo
de conocimiento mejor y más importante que tenemos,
aunque estoy lejos de considerarlo el único”.*

Karl Popper.

Abstract

What means the thought of Popper at the present time? What importance has east philosopher for us to eight years of its death (London, 1994) and to one hundred years of its birth (Vienna, 1902)? What I contribute made Popper to the knowledge, the methodology, the Scientific Philosophy, and in special, what I contribute can be in its theory and epistemología for Social Sciences?

Resumen

¿Qué significa el pensamiento de Popper en la actualidad? ¿Qué importancia tiene este filósofo para nosotros a ocho años de su muerte (Londres , 1994) y a cien años de su nacimiento (Viena, 1902)? ¿Qué aportes hizo Popper al conocimiento, a la metodología, a la Filosofía Científica, y en especial, qué aportes pueden encontrarse en su teoría y epistemología para las Ciencias Sociales?

Presentación

Recoger el legado de Popper en la actualidad parece ser una tarea oportuna y necesaria, sobre todo si se trata de hacerlo según los intereses de las Ciencias Sociales, las cuales

se encuentran hoy atravesadas por un conjunto de presiones y exigencias racionales-instrumentales y de carácter político-social, hechos estos que son una oportunidad para que el pensamiento social establezca un continuo fundamento teórico-metodológico, que creemos, en Popper es posible localizar a lo largo de su obra.

Una vuelta a Popper – así como también a otros tantos pensadores contemporáneos – puede ser saludable y útil en estos tiempos en los cuales, tantas ideas y pensamientos se autoproclaman dueños del conocimiento y la verdad, excluyendo todo lo anterior y desechando radicalmente sus aportes, para erigirse como pensamientos únicos y totalizantes. Actitud esta frente a la cual Popper fue exigentemente crítico y radicalmente contrario.

De Karl Popper pueden decirse muchas cosas: optimista, exagerado, liberal, romántico-racional, racionalista extremo, entre otros, pero no obstante cualquiera sea el calificativo, su obra abre un sinnúmero de caminos analíticos para pensar los problemas del conocimiento científico y su método. Además, por su obra desfilan la política, la historia, la sociedad, la libertad, la democracia, la guerra y la crítica a las utopías.

A 100 años de su nacimiento, resulta importante destacar el pensamiento de este autor quien influyó notablemente en la discusión en las Ciencias Sociales de la postguerra y que motivó con su aguda y sistemática reflexión teórica los desarrollos recientes del debate científico social en cuanto a los temas de la objetividad y la racionalidad de las Ciencias Sociales contemporáneas.

Volver a Popper puede arrojar importantes luces para afrontar la nunca terminada discusión sobre la científicidad del conocimiento social y las posibilidades teóricas y prácticas de la teoría social en la sociedad actual.

Presentamos a continuación una breve aproximación a su epistemología y a los aportes que ésta hace a la reflexión teórica contemporánea.

ceo@catios.udca.edu.co

<http://ceo.udca.edu.co>

Ciudad Universitaria Bloque 9-252 Telefax: 2105775

POPPER: UNA VIDA DEDICADA AL CONOCIMIENTO

De Popper puede decirse que fue una imponente Catedral del conocimiento, por su vasta formación intelectual y por la profundidad con que abordaba diversos campos del conocimiento: Filosofía, Física, Sociología, Matemáticas, política, entre otros. La agudeza y el rigor constituyen sin lugar a dudas la característica más sobresaliente de este pensador. Fue un exigente intelectual en sus propias reflexiones, las conducía con esmero y exactitud, en una lógica y claridad digna de reconocer. Él mismo insiste en la necesidad de expresar con sencillez y rigor el pensamiento, pues de ello depende la capacidad de explicación y la posibilidad de comunicación con otros.

Popper es, sin lugar a dudas, uno de los más grandes filósofos del siglo XX^[1], debido al tamaño de su obra intelectual y a las discusiones de las que fue impulsor en toda Europa en el campo de la ciencia y el pensamiento social.

KARL R. POPPER, nace en Viena en 1902, en una época de convulsiones sociales y políticas importantes, como quiera que Europa está próxima a la primera guerra mundial, hecho que producirá un enorme traumatismo en los países participantes, con su secuela de miseria y pobreza.

Recuerda Popper el episodio de la Guerra cuando en uno de sus paseos por Viena, el 28 de junio de 1912 oyó “*decir que el Archiduque Francisco Fernando, heredero forzoso de Austria, había sido asesinado en Sarajevo.tenía pues doce años cuando estalló la Primera Guerra Mundial..*”^[2], este hecho le imprimió a su vida intelectual “*una actitud crítica con respecto a las opiniones aceptadas , especialmente las opiniones políticas*”^[3], pero también lo dotarán de una sensibilidad por los problemas sociales, la desigualdad, la opresión y la necesidad de la democracia, temas a los que reiteradamente recurrió hasta su muerte, en Londres 1994, a la edad de noventa y dos años.

Nació con el siglo XX, y estuvo próximo a morir con él, por ello fue testigo excepcional de todo lo que aconteció en Europa: dos guerras mundiales, el auge y caída del socialismo, el ascenso y derrota del fascismo, acelerado desarrollo económico y la industrialización capitalista;, pero sobre todo -y este fue el foco de su interés- los cambios intelectuales y científicos que se sucedían paralelamente a la revolución técnico-científica.

Viena, la cuna de Popper, representó desde el siglo XX lo más avanzado del debate intelectual europeo, allí florecieron destacadas corrientes intelectuales de entonces: marxismo, positivismo, racionalismo, empirismo lógico, psicoanálisis, entre otras; de estos enfoques toma Popper parte de su formación, y hacía la mayoría de ellas dirige su demoledora crítica años después.

Vivió en Viena hasta 1937, ciudad en la que estudió licenciatura en matemáticas y física; también se interesó por la psicología y la pedagogía, ejerciendo la labor de maestro en secundaria, para luego obtener el título de doctor en filosofía en 1928 de la universidad de Viena^[4]. A la edad de treinta y cuatro años publica su primera obra, una de las más voluminosas y polémicas “*la Lógica de la Investigación Científica*”, donde sienta las bases de su discusión con las teorías y filosofía del conocimiento de ese entonces. Fue allí, en este ambiente de discusión científica, de elaboración de teorías y de debate casi sin término, donde tuvo ocasión de compartir sus ideas sobre física, lógica y epistemología con grandes filósofos, miembros del círculo de Viena^[5].

No sólo la filosofía lo atrajo, también el psicoanálisis, el marxismo y la física de Einstein, aunque rápidamente los acontecimientos de la primera postguerra le hicieron cambiar de opinión sobre el marxismo^[6], asumiendo una posición crítica frente a éste, y frente al psicoanálisis freudiano mantiene una discusión de carácter epistemológico sobre sus contenidos de validez científica.

Dice Popper: “la atmósfera donde crecí era decididamente libresca”^[7], para señalar ese rasgo peculiar de su vida intelectual, que fue la dedicación y el amor a los libros y al conocimiento permanente a través de la lectura y la escritura. Como el lo señala: “aprender a leer y, en grado menor, a escribir son, sin duda, los mayores acontecimientos en el desarrollo intelectual de una persona”^[8], que una vez se aprenden, enseñan a pensar y a acercarse a la vida.

Esta búsqueda incansable del conocimiento y la proximidad de la guerra, con el ascenso del nacionalsocialismo Hitleriano en Europa, hace que Popper se instale en Nueva Zelanda desde 1937 y hasta 1945, donde fue profesor en su universidad, y en la cual se conoció con el profesor John Eccles, eminente científico con quien escribirá luego una obra “*El Yo y su Cerebro*”.

De Nueva Zelanda se traslada a Inglaterra como profesor de la Universidad de Londres, puesto que le ofrecido por el profesor Von Hayek, vinculándose por espacio de veintitrés años a la enseñanza de la filosofía y la teoría de las ciencias. Allí esparció entre sus alumnos las preocupaciones por el conocimiento y les enseñó lo que alguna vez el mismo aprendió – según relata – de un ebanista en sus años juveniles: aceptar lo poco que se sabía y cualquiera fuera la aspiración al conocimiento y la sabiduría - dice – “esta no podrá consistir en otra cosa que percatarme de la infinitud de mi ignorancia”.^[9] Su magisterio en la London School terminó en 1969, año en que se jubila, luego de haber recibido innumerables invitaciones a universidades extranjeras, entre ellas reconoce muy especialmente la visita que realizó a Harvard en 1949, para participar en las “William James Lecturas”, hecho “*que repercutió* – como escribe en su autobiografía – *tremendamente en mi vida*”^[10], así como también de recibir toda clase de honores^[11] de diversas universidades del mundo.

Los últimos años de su vida, ese lapso que va de finales de los años 60, año en que termina su magisterio en la London School of Economics, hasta la fecha de su fallecimiento, los dedica a la reflexión filosófica en torno a los problemas que siempre

le habían cautivado: la verdad y el error en el conocimiento científico, la objetividad, la verificabilidad, las teorías y el progreso científico.

La productividad intelectual de Popper no solo estuvo centrada sobre cuestiones científicas, también se orientó a la formulación de criterios éticos para la actividad científica y a las preocupaciones políticas, en especial sobre la democracia y los principios liberales modernos. Durante este tiempo, dedica igualmente sus esfuerzos a escribir la autobiografía intelectual que publica a mediados de los años setentas, así como a dictar conferencias y a redactar la producción intelectual con la que cierra su prolífica existencia^[12].

Dejó este pensador una gran obra filosófica-científica, fruto de su enorme capacidad de investigación y de su insaciable preguntarse por el conocimiento. Entre sus obras cabe destacar:

- (1934) La Lógica de la Investigación Científica
- (1944-45) La Miseria del Historicismo
- (1945) La Sociedad Abierta y sus Enemigos
- (1963) Conjeturas y Refutaciones
- (1972) El Conocimiento Objetivo
- (1976) Búsqueda sin Término
- (1976) J. Eccles; Popper. El Yo y su Cerebro
- (1990) Un Mundo de Propensiones
- (1992) En Busca de un Mundo Mejor
- (1995) La Responsabilidad de Vivir

EL CÍRCULO DE VIENA: ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

El ambiente en el cual reflexiona Popper, ya decíamos, es de un extremo rigor analítico, puesto que mantiene vínculos con una cultura – la austriaca – en donde inicia su carrera científica. Esta realidad vienesa esta fuertemente afectada en los círculos intelectuales por la conformación de un intenso y profundo movimiento filosófico, como ciertamente fue el Círculo de Viena, grupo de científico, filósofos e intelectuales provenientes de diversas disciplinas , que se plantearon nuevas interpretaciones de la Filosofía de la Ciencia, partiendo de la lógica y utilizando para ello la matemática, la física y las ciencias naturales.^[13]

Referirse al Círculo de Viena es importante cuando se trata de hacer una reseña del pensamiento de Popper, puesto que con frecuencia este pensador es asimilado a este movimiento intelectual, reduciéndolo simple y equívocamente a ser un positivista lógico. El mismo Popper se encargó de señalar las diferencias sustanciales de su pensamiento con las del positivismo lógico, a su vez que desarrolló su filosofía en reacción crítica a éste.

El Círculo de Viena constituyó un poderoso movimiento intelectual que influyó el debate epistemológico desde los años 20's, hasta la Segunda Guerra Mundial, centrando sus discusiones en el contenido científico de la Filosofía y de la metafísica. Sus debates y aportes se inscriben en la concepción filosófica del Positivismo lógico, que fue el resultado de los intrincados debates sobre la verificabilidad científica de los hechos con ayuda de la lógica. El positivismo lógico puede definirse como un movimiento filosófico que fue capaz de impregnar la mayoría de corrientes filosóficas que se preguntan por el conocimiento y la verdad en contra de la especulación. El término positivismo, se está desarrollando desde el siglo XIX en contra de la especulación y de la necesidad de brindar toda la supremacía a la experiencia comprobada y sistematizada^[14].

Este movimiento intelectual, con el cual Karl Popper tendrá algunos acercamientos en los años veinte, fue fundado por Moritz Schlick, alrededor del cual se agruparon un

selecto número de miembros, entre los cuales cabe destacar: Rudolf Carnap, Otto Neurath, Herbert Feigl, F. Waismann, B. Julios y otros matemáticos y científicos de igual renombre.^[15] La tarea de esta sociedad de trabajo se inicia con un manifiesto programático elaborado en 1929 por Carnap, Hans Hahn y Neurath y dedicado a Schilck. Este manifiesto filosófico les valió la adhesión de muchos otros filósofos y científicos de otros países como Holanda, Checoslovaquia, Inglaterra, EEUU y los países escandinavos.^[16]

El Círculo de Viena se preocupó por rechazar la metafísica especulativa, defendiendo para ello el empirismo originado por David Hume en el siglo XIX y por Ernst Mach en el Siglo XX. Igualmente brindaron una especial atención a las matemáticas y a la lógica con la influencia de Ludwig Wittgenstein. Como bien lo señala Victor Kraft “el Círculo de Viena se preocupó proponer en claro con profundidad y amplitud lo fundamental del conocimiento y demostró un grado de claridad y rigor lógico que no se encuentra en la filosofía alemana de última generación”.^[17]

El Círculo de Viena se dedica a la difícil tarea de aportar una concepción científica que pudiera confrontar lo que no fuera científico, formulando un criterio de cientificidad o de sentido^[18]. Se interesa por las cuestiones epistemológicas generales y por la filosofía del lenguaje, pero su gran tarea consiste en brindar a la filosofía una base científica que supere “...la diversidad y banalidad subjetiva y solo entonces [se pueda] pretender lograr generalidad y resultados duraderos”^[19]. Su decisión teórica es bastante definida, puesto que el interés central es otorgar a la filosofía una cientificidad indiscutible. Pensaron que la filosofía también tiene exigencias científicas, idea que comparte Popper, y en ella deben estar presentes la claridad y el rigor lógico, y deben igualmente, prescindir del dogmatismo y la especulación.

El Círculo desarrolló una interesante tarea por propiciar una reforma del pensamiento científico y para tal fin promovió la realización de varios congresos y simposios internacionales desde 1930 hasta 1939, fecha en la cual la Segunda Guerra Mundial

entraría en el escenario europeo. Este grupo de intelectuales había dejado abierta la discusión de un poderoso movimiento intelectual: el neopositivismo y el neoempirismo.

Popper reconoce que tuvo una importante amistad con algunos miembros del Círculo de Viena, entre ellos Waismann, Freigl, Kraft, Menger, Frank y Schlick, pero no participa de sus reuniones y de su filosofía, más bien, su decisión está en realizar una crítica al positivismo lógico, por eso declara en diversas oportunidades “nunca fui miembro del Círculo de Viena, de los positivistas lógicos”^[20]. Su posición teórica en ese entonces se discutía por los miembros del grupo, quienes además publicaron su obra “*La Lógica del Descubrimiento Científico*” junto con otros libros elaborados por miembros del Círculo. Este hecho – dice Popper- lo hace ver para algunos positivistas lógicos “más un aliado que un crítico. Pensaban que podrían evitar mi crítica con una cuantas concesiones[...]y algunas estratagemas verbales[...]”.^[21]

Es claro, entonces, que Popper no fue ni del Círculo de Viena, ni fue practicante del positivismo lógico, y que inclusive fue tildado por Otto Neurath como “ la oposición oficial” de este movimiento. Sentía admiración por el trabajo intelectual de algunos miembros del grupo, pero ellos nunca lo invitaron a sus reuniones por su abierto ataque al positivismo.^[22]

Popper no deja de declarar su admiración por la actitud científica “o actitud racional” del Círculo de Viena respecto a la filosofía . “por esa actitud general, la actitud de ilustración, y por esa concepción crítica de la filosofía - de lo que la filosofía desgraciadamente es, y de lo debería ser – por lo que me siento aún muy identificado con el Círculo de Viena y con su padre espiritual Bertrand Russell.”^[23]. Entre el Círculo y Popper, existían más diferencias que coincidencias, aun así, ha persistido el equivoco de tomarlo como uno de ellos.

Las críticas de Popper al positivismo lógico, estriban, en que lo encuentra sumamente antimetafísico y antifilosófico debido a la influencia de Wittgenstein y de su “*tractatus*

lógico-philosophicus”, hecho en el que ve al Círculo abandonando la Filosofía. Las críticas al Círculo se inician con las diferencias frente a la lógica de Wittgenstein, pues ve en este trabajo como los problemas de la filosofía se convierten en pseudoproblemas al utilizar palabras sin sentido, un “rompecabezas” que niega la existencia de problemas filosóficos, por cuanto en opinión de esta escuela “si un problema es soluble, entonces no puede haber sido un problema filosófico”. ^[24]

Popper escribió una serie de observaciones acerca de lo que él considera no es la filosofía en alusión directa a este filósofo que influía profundamente en el Círculo, reafirmando que eliminar equívocos lingüísticos no es tarea de la filosofía. Dice Popper contundentemente que la filosofía no es la “colección de cosmovisiones chocantes y originales o como formas de describir el mundo agudas y raras”,^[25] La tarea de la filosofía no es “analizar” o “explicar” los conceptos, “palabras” o “lenguajes”, pues la meta de la filosofía – dice Popper- es “buscar verdades interesantes o importantes, es decir teorías verdaderas”, y no la de explicar palabras “que sólo sirven al lenguaje descriptivo y argumentativo”.^[26] Su crítica a este enfoque filosófico es dura y se refleja en su debate a Wittgenstein, cuando afirma que la filosofía “no es una forma de ser inteligente”, ni una forma de “terapia intelectual para ayudar a la gente a resolver enigmas filosóficos”.^[27] No cree, igualmente, que la filosofía sea ‘una forma de expresar las cosas de forma más precisa y exacta’^[28], pues la exactitud y la precisión son exigencias propias del problema planteado.

Las disputas entre Popper y Wittgenstein están vivamente descritas por Popper en su autobiografía intelectual en donde muestra el carácter agrio del filósofo y los debates que públicamente sostuvieron en torno a las tareas de la filosofía.^[29]

En cualquier caso la influencia del positivismo o del empirismo lógico en las diversas escuelas filosóficas no fue negada por Popper, ni por los estudios del Círculo de Viena, a los que se les encuentra como inspiradores de muchas de las reflexiones que aun hoy se hace la filosofía, en especial la filosofía analítica a la que se le considera su heredera.

Aunque la influencia mayor está en la lógica matemática y en los límites que a partir de entonces se trazaron entre ciencia y filosofía, y aun dentro de la propia filosofía. Los ideales de rigor y claridad del positivismo han inspirado las preocupaciones metodológicas e investigativas de la ciencia.^[30]

LA EPISTEMOLOGÍA DE POPPER: EL RACIONALISMO CRÍTICO

Su rechazo a este modo de concebir el conocimiento en la filosofía por los miembros del Círculo y específicamente por Wittgenstein, junto con su postura frente a la reflexión científica, van enrutando a Popper a desarrollar sus ideas acerca del método y la lógica del conocimiento científico, y a la formulación de una epistemología científica, en particular, a demarcar la diferencia entre ciencia y pseudociencia, y a la definición en profundidad de su postura teórica y filosófica: el racionalismo crítico, concepción hacia la cual admitía haber derivado su pensamiento^[31].

Popper define el racionalismo como una convicción de que podemos aprender por medio de la crítica de otros y finalmente también por medio de la autocrítica. Un racionalista es sencillamente un hombre que concede más valor a aprender que a llevar razón; que está dispuesto a aprender de otros no aceptando simplemente la opinión ajena, sino dejando criticar de buen grado sus ideas por otros y criticando gustoso las ideas de los demás "...[aquel que] cree que sólo la discusión crítica puede darnos la madurez necesaria para contemplar una idea en más y más aspectos y así juzgarla justamente".^[32]

La obra de Popper es una construcción teórica de filosofía y epistemología de la ciencia y una vigorosa argumentación en contra del positivismo. Es por ello que el filósofo vienés se declara a sí mismo como "...antiinductivista, antisensacionalista, defensor del primado de lo teórico y lo hipotético; realista"^[33]. Está convencido - y este es uno de los aspectos a recalcar de su epistemología- de la imperiosa necesidad en la actividad

científica de la actitud crítica, que significa no sólo reconocer que cometemos errores, sino también que estamos dispuestos a corregirlos.

El esfuerzo teórico de Popper se centra en demostrar la falibilidad y la ignorancia humana y en la importancia que tiene desarrollar una tarea mejoradora de ello mediante el conocimiento y con la aplicación de una estrategia metodológica que reconozca el error y encuentre formas para su solución. Este énfasis en la crítica permanente acompaña su postura filosófica, así lo deja saber en un simposio filosófico a que asistió en España en 1968, allí Popper decía que el filósofo que trabaja con la teoría del conocimiento entiende que el conocimiento debe crecer y “[...]crece esencialmente a través de la discusión mutua y la crítica ...por esta razón creo que es una de las cosas más importantes para los intelectuales el respetar la discusión, la conversación y la crítica”. ^[34]

El racionalismo crítico de Popper se convierte así en una “actitud global ante el saber y el hacer humano” indicando los límites de nuestro conocimiento “que debe probarse siempre autocráticamente, y con ayuda de experiencias que refuten y funden otra posibilidad de nuevas teorías”^[35]. Un elemento que se reconoce en su racionalismo crítico es el pluralismo y el antidogmatismo, pues se opone a todo dogma – sean científicos o políticos- y a cualquier intento de monopolizar la verdad.

Por su obra circulan diversas ideas epistemológicas que fortalecen su concepción del conocimiento científico como un conocimiento en constante transformación mediante la crítica. Así lo anuncia en sus tesis epistemológicas planteadas en el prefacio a *La Lógica de la Investigación Científica*:

1. Los filósofos utilizan diversos métodos para la verdad “no hay un método propio para la filosofía”.

2. El problema central de la epistemología “ha sido siempre y sigue siéndolo, el del aumento del conocimiento. Y el mejor modo de estudiar el aumento del conocimiento es estudiar el del conocimiento científico”.^[36]

Para él la historia de las ciencias debe concentrar su tarea en descubrir lo inalcanzable, la obstinación y el error de la empresa del conocimiento. Porque la ciencia – afirma- es “una de las pocas actividades humanas – quizás la única- en que los errores se critican sistemáticamente y con frecuencia, con el tiempo se corrigen. Por eso podemos afirmar, que en ciencia, a menudo aprendemos de nuestros errores, y por eso podemos hablar clara y sensatamente de realizar progresos en este campo”^[37].

Su criterio de progreso lo elabora como es su costumbre, a partir de tesis. Al respecto señala lo siguiente: “afirmo que sabemos como tendrá que ser una buena teoría científica y- aún antes de someterla a prueba – que clase de teoría sería mejor aún, siempre y cuando supere ciertas pruebas cruciales. Y es este conocimiento (...) el que nos permite hablar de progreso de la ciencia, y de una elección racional entre diversas teorías”^[38]. Considera que los desarrollos de las ciencias son cambios en los cuales existe un equilibrio entre pérdidas y ganancias. De allí entonces que la tarea del científico y del historiador de las ciencias consista en evaluar esos cambios. No obstante, existe un criterio epistemológico de progreso científico, que consiste en poner a prueba una teoría científica para saber si esta mejora en relación a las otras. En consecuencia, dentro de su concepción filosófica lo que vale de una teoría -la propiedad esencial que ella debe reunir- es su comprobabilidad por los contenidos empíricos de que dispone.^[39]

El progreso del conocimiento humano, según su epistemología, es lento y se realiza formulando nuevos problemas, contrastando errores, redefiniendo conceptos y cambiando la perspectiva en el trato con los datos empíricos. El progreso científico consiste según Popper, “esencialmente en que algunas teorías son superadas y

sustituidas por otras”^[40], por ello estas teorías nuevas deberán, previamente, ser capaces de resolver los problemas.

Es en ese sentido que Popper insiste en la tarea esencialmente racional de la ciencia y de lo científico que siempre está en la consecución de problemas y en la búsqueda de soluciones a estos. Decía Popper, citando a Hilbert Ryle que “La racionalidad del hombre consiste no en su ser incuestionable en materia de principios, sino en no ser nunca incuestionable; no en adherirse a axiomas acreditados, sino en no dar nada por garantizado”.^[41]

El científico tiene que confiar en la capacidad racional de lo que dice y hace en tanto lo acompaña el método crítico como parte fundamental de su tarea creadora. Ahí radica la racionalidad de la ciencia, no en la aceptación de verdades inmutables, tampoco “[...]radica en su hábito de recurrir a la evidencia empírica para apoyar sus dogmas – esto es lo que hacen los astrólogos-, sino sólo en el enfoque crítico en una actitud que, por supuesto, implica la utilización crítica, entre otros argumentos, de las evidencias empíricas (especialmente en las refutaciones) . por lo tanto para nosotros la ciencia no tiene nada que ver con la búsqueda de la certeza o de la probabilidad o de la confiabilidad. No nos interesa establecer teorías científicas seguras, ciertas o probables. Conscientes de nuestra falibilidad, solo no interesa criticarlas y ponerlas a prueba, con la esperanza de descubrir en que nos hemos equivocado; con la esperanza de aprender de nuestro errores, y si tenemos suerte de proceder a elaborar mejores teorías”.^[42]

En la crítica anterior puede observarse como desfila en el pensamiento de Popper su idea no solo de la ciencia, sino también del método, la verdad y la propia investigación científica. Su obra ciertamente es una intensa reflexión sobre la lógica del conocimiento y de la investigación científica, considera que una investigación que tenga la característica de ser científica, será un trabajo intenso, paciente y laborioso por eliminar el error y por tratar de encontrar las fallas en las hipótesis de punto de partida con ayuda de procedimientos de falsación que muestren la falsedad de lo dicho^[43].

Así pues, el criterio de la investigación científica lo asume Popper como una tarea crítica, esta se constituye en un instrumento para acceder a la verdad y en un reconocimiento constante de nuestra falibilidad en el conocimiento. Nuestro conocimiento crece porque en él avanzamos con conjeturas y éstas estarán siempre sometidas a la razón, al principio de la argumentación crítica. Justamente en ello consiste el método de la filosofía en su discusión racional que implica “[...]anunciar claramente los propios problemas y el de examinar críticamente las diversas soluciones propuestas”^[44]

Su criterio de demarcación lo declara como un criterio para identificar y separar la ciencia de la pseudociencia; en admitir los hechos que puedan probar, refutar y falsar la teoría sostenida en la solución de un problema. Su idea de falsabilidad o bien contrastabilidad o refutabilidad de una teoría es un criterio de demarcación para la actividad científica y sobre todo, una opción intelectual en el trabajo del conocimiento.

Es ahí justamente donde reside la lógica de la investigación científica, según la perspectiva Popperiana : en el proceder del científico para ofrecer de su conocimiento análisis lógicos y aplicaciones lógicas del método científico, y en la proposición de enunciados que deben contrastados paso a paso, o también en la formulación de hipótesis o sistemas de teorías, que luego se sometan a contrastación con la experiencia^[45]. El proceso de investigación como lógica del conocimiento científico está hecho con teorías que deben someterse a prueba con ayuda del método crítico.^[46]

Las teorías hay que reconocerlas en perpetuo cambio y con posibilidad de ser falsables o contradecibles con nuevos enunciados. Este es uno de los más importantes objetivos de la ciencia: el de brindar explicaciones teóricas cada vez más profundas y completas, así como también ofrecer soluciones cada vez más apropiadas a los problemas generales por la ciencia misma. Por ello dice este autor que la tarea de la ciencia “[...]consiste en la búsqueda de la verdad, esto es de teorías verídicas[...]sin embargo, también

insistimos en que la verdad no es el único objetivo de la ciencia. Queremos más que solo la verdad; lo que buscamos es la verdad interesante, la verdad difícil de obtener[...].”^[47]

El tema de la verdad es un asunto sensible en su epistemología, de él deriva una profunda discusión sobre el carácter de nuestro entendimiento y de las posibilidades para alcanzar el conocimiento científico; en efecto, Popper considera que la verdad no basta para una autentica ciencia, que ella no es suficiente, pues el científico no quiere solo la verdad, desea “más verdad, y nueva verdad[...] la sólo verdad no nos basta: lo que buscamos son respuestas a nuestros problemas.”^[48]

Aquí radica el núcleo interesante de la teoría de la ciencia propuesta por Popper y que hemos querido retrotraer a la necesaria reflexión epistemológica que permanentemente debemos incluir en las ciencias sociales. Consideramos que en Popper está propuesta una epistemología que propone a las ciencias en general unos caminos y unos procedimientos válidos para incorporar a la difícil tarea del pensamiento científico social y humano.

En efecto, una de las observaciones que sugiere Popper sobre la actividad científica es que en ella – tanto para la ciencia natural o social- siempre se parte de problemas y el punto de partida de todo desarrollo científico “es un problema o una situación problemática”^[49], puesto que en la ciencia todo punto de partida lo que busca es un problema no una simple observación.

Este es un postulado importante en su epistemología y alrededor del cual construye todo su andamiaje de una teoría de la ciencia que parte de problemas para evaluar con el método crítico las soluciones brindadas a éstos. Por eso insiste en su disertaciones que “[...]la ciencia comienza con problemas. Intentaré resolverlos por medio de teorías audaces , ingeniosas. Con mucho, la mayoría de las teorías son falsas, y/o improbables. Las teorías comprobables más valiosas se rastrean en busca de errores.

Buscamos encontrar errores y eliminarlos. Así es la ciencia: consiste en ideas salvajes, irresponsables, que coloca bajo el riguroso control de la corrección de errores”.^[50]

Puede observarse en la proposición anterior una valiosa invitación teórica para el ejercicio de la actividad científica; la convocatoria a pensar siempre que el científico necesita trabajar con el método del ensayo-error, entendiendo por ensayo como el problema mismo y su solución y por error, como la estrategia que se realiza para identificarlo y eliminarlo; los problemas se resuelven según el enfoque metódico del ensayo-error. Este método propone soluciones tentativas para luego eliminar las soluciones erróneas.

El método crítico que debe aplicarse en la ciencia es lo que hace reconocible – dice Popper- lo específico de la ciencia humana, pues para hacer ciencia el científico aplica conscientemente el método crítico y con él elimina los errores. Incluso piensa que si entendemos el método crítico como lenguaje, argumentación, escritura e ideas, aceptaremos ciertamente que con la invención del método crítico comienza la ciencia. Así es como ha procedido la ciencia en un acercamiento a la realidad, mediante aproximaciones con teorías e hipótesis. Siendo las teorías nuestra creación, con ellas avanzamos cada vez más hacia la realidad y en este proceso se aplica el ensayo-error.

Su teoría del conocimiento está basada en un criterio fundamental: “los problemas – reconoce Popper- y sus intentos de solución por medio de la formulación de hipótesis, por medio de teorías, o por medio de suposiciones preceden a toda observación”^[51]. Aquí coloca el centro de su trabajo, en la necesidad de definir una adecuada relación con el método científico, para ello propone el método del ensayo-error. Su teoría del conocimiento está basada en el carácter procesual, fragmentario, falibilista y críticamente reconstructivo del quehacer científico.^[52]

Insistimos en la necesidad de reafirmar que su método está basado en la crítica que se constituye en un principio inevitable y necesario para todo conocimiento científico,

principio que se complementa con la permanente distinción de lo falso y lo verdadero^[53]. Por eso su enfoque epistemológico es una oferta teórica a los investigadores para que se separen de la idea de que la actividad científica es sólo registro de “hechos”, y predicción de nuevos “hechos”.

En su teoría las ciencias no son registros de hechos, sino elaboraciones culturales, estructuras que se levantan de fuentes autónomas que están sometidas a refutación o falsación por los hechos. De tal modo que la tarea del científico no sea verificar un conocimiento, sino más bien el de falsarlo, es decir, refutarlo mediante la crítica y el método de ensayo-error, en el cual se demarque lo verdadero de lo falso, Para de esta manera localizar el error, denunciarlo y transformarlo mediante nuevas teorías e hipótesis en verdades objetivas, que eliminen la falsedad en las formulaciones científicas^[54].

Su esquema metodológico lo explica de manera sencilla y bastante clara en su autobiografía, al indicar que en la investigación científica siempre “[...]comienza con un problema (P1) al que ofrecemos algún tipo de solución tentativa –una teoría tentativa (TT); esta teoría es entonces sometida a crítica, en un intento de eliminación de error (EE); y, como en el caso de la dialéctica, este proceso se renueva a sí mismo: la teoría y su revisión crítica dan lugar nuevos problemas (P2)”^[55]. Puede resumirse todo su esquema a un solo postulado: en el conocimiento científico comenzamos con problemas y acabamos con problemas; es un movimiento sin términos que se resuelve y da lugar a nuevas etapas.

Todo lo anterior conlleva a Popper a formular, coherentemente con su teoría, unos rasgos generales del conocimiento científico; al respecto indica tres características comunes del conocimiento científico: “1) Comienza con problemas tanto prácticos como teóricos. 2) El conocimiento consiste en la Búsqueda de la verdad, la búsqueda de teorías explicativas objetivamente verdaderas y 3) No es la búsqueda de la certeza. Errar es humano. Todo conocimiento humano es falible y por lo tanto incierto.”^[56]

Consecuentemente con lo anterior y con un enfoque racionalista crítico, la mejor manera de resolver los problemas con los que se inicia la exploración por la verdad, es apelando a la crítica racional que permita en el quehacer científico producir teorías objetivas.^[57]

La idea de conocimiento en Popper queda definitivamente establecida en una de sus tesis en las cuales se refiere a las fuentes del conocimiento, en ella afirma que en el conocimiento científico la solución de un problema crea nuevos problemas. Avanzamos y conocemos más, pero entendemos que el nuevo conocimiento es insuficiente, y por lo tanto que nuestro conocimiento es finito y nuestra ignorancia es infinita.^[58]

Así como el tema del método es indisociable en Popper del de la verdad, también su idea del conocimiento es inseparable del de la ignorancia. En torno a este tema ofrece tal vez las más hermosas reflexiones epistemológicas con las que asegura críticamente su posición filosófica y su condición de intelectual.^[59] su reflexión acerca del conocimiento lo lleva, recordando a Sócrates, a afirmar que el hombre verdaderamente sabio no es aquel que sabe, sino aquel que reconoce que nada sabe. Es por ello que Sócrates le sirve de ejemplo de humildad y de sabiduría, pues Sócrates con frecuencia se reconocía como el más ignorante de todo los hombres de su ciudad. Así también ve Popper la sabiduría, como un conocimiento – o reconocimiento – de la propia ignorancia y de nuestras limitaciones.

Popper, el ilustrado, el intelectual y crítico del pensamiento filosófico del siglo XX, tiene la grandeza para decir que él, reflexionando permanentemente sobre sí mismo, se da cuenta una vez más de lo poco que sabe, de su ilimitada ignorancia. Por supuesto sabemos que hace un ejercicio de reconocimiento epistemológico que encaja perfectamente con la teoría de la ciencia y esta diciéndonos que el conocimiento científico no es sólo cierto, sino que también está sujeto a revisión; así todo lo que sabemos deja de ser un lugar seguro y cerrado sujeto al advenimiento de nuevos saberes

y de nuevas verdades, de tal suerte que el conocimiento siempre será pequeño, infinitamente pequeño e incierto, ante el inmenso caudal de un mundo por descubrir y descifrar.

Su interpretación del desarrollo de la ciencia le permite decir con certeza, que al examinar los descubrimientos y avances de las teorías científicas, se puede saber que tan lejos estamos de un conocimiento absoluto y definitivo, lo más acertado – dice- es reconocer que si el conocimiento hipotético es finito, nuestra ignorancia es creciente e infinita. Esta es su contribución al pensamiento crítico, el reconocimiento de que para el científico no hay caminos cerrados por una conquista teórica o por el descubrimiento de una verdad, porque para la ciencia nunca existen seguridades absolutas y por ello el mejor camino para combatir estas certezas que cierran el pensamiento y lo paralizan, es acompañarse de la crítica y la autocrítica permanente.

No es posible terminar este breve acercamiento a Popper, sin indicar que su teoría epistemológica acoge principios racionales y principios éticos para el trabajo intelectual y científico:

a) Principios racionales: Son principios necesarios y adecuados para ejercer la crítica con tolerancia y aceptación del otro como interlocutor válido, “como alguien potencialmente igual; la unidad e igualdad potencial de todos constituye en cierto modo discutir racionalmente las cosas”. ^[60]

1. Principio de falibilidad que acepta que se puede estar equivocado.
2. Principio de discusión racional, que evalúa las razones en favor y en contra de las teorías.
3. Principio de aproximación a la verdad. Hay que intentar en toda discusión acercarse a la verdad, buscando mejores comprensiones de ella. ^[61]

Términos como crítica, autocrítica, tolerancia error e ignorancia desfilan por las ideas de Popper para enseñarnos que en la ciencia como actividad racional, se necesita de una suficiente integridad intelectual basada en la tolerancia.

Propone también del lado de los principios racionales , unos principios éticos para los científicos. Estos son:

“

1. El conocimiento objetivo por conjeturas va cada vez más allá de lo que puede dominar cualquier persona individual, por eso no puede haber “ autoridades” .
2. Es imposible evitar todos los errores.
3. Es un deber evitar en lo posible todos los errores.
4. Si los errores están ocultos es tarea del científico buscar esos errores.
5. Hay que revisar la actitud hacía nuestros errores.
6. Debemos aprender de nuestros errores.
7. Hemos de estar constantemente a la búsqueda de errores.
8. Es una obligación mantener una actitud autocrítica y de integridad personal.
9. Debemos aceptar nuestros errores y aceptar que otros no los enseñan.
10. Aceptar que los demas nos ayudan a descubrir y corregir nuestros errores.
11. Hemos de aprender que la mejor crítica es la autocrítica; pero que es necesaria la crítica de los demás.
12. La crítica racional debe ser específica e impersonal.”^[62]

De estos principios racionales y éticos podemos desprender para nosotros muchas enseñanzas y orientaciones para el trabajo intelectual y la confrontación de ideas con responsabilidad y humildad y sobre todo, con espíritu crítico.

Para terminar, puede decirse que la obra de Popper recorre muchos temas y preocupaciones que van desde el progreso científico, la historia de las ciencias, la verdad y el error en las teorías científicas; pero también, del lado de las preocupaciones

epistemológicas ; esta la reflexión sobre filosofía política que dio lugar a diversos textos y conferencias. Aquí sólo hemos abordado algunos aspectos de su pensamiento, con la intención de invitar a su lectura y conocimiento, para que intentemos reconocer en él los aportes teóricos que nos dejó y así avanzar en la crítica de nuestro propio pensar.

* Sociólogo, profesor adscrito a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Sociología de la Universidad de Antioquia y a la Facultad de Sociología de la Universidad Autónoma Latinoamericana.

[1] SORMAN, Guy. “ *Los Verdaderos Pensadores de Nuestro Tiempo*”. Bogotá. Seix Barral. 1991. P 247.

[2] POPPER, Karl. *Búsqueda sin Término*. Madrid. Técnos. 1994. P 19.

[3] *Ibid.*

[4] Popper. *Escritos Selectos*. México. Fondo de Cultura Económica, 1995. P 13.

[5] Cfr. Supra. “El Círculo de Viena: Encuentros y Desencuentros”.

[6] Para 1919, en el marco de los acontecimientos del colapso del imperio austriaco y de la Declaración de la República Austriaca, Popper participa de las ideas socialdemócratas y comunistas, no obstante muy pronto quedaría desencantado: “El incidente que me enfrentó con el comunismo –escribe Popper en su autobiografía- fue uno de los más importantes en mi vida. [...]En viena se desencadenó un tiroteo durante una manifestación de jóvenes socialistas no armados, que, instigados por los comunistas, trataban de ayudar a escapar a algunos comunistas que estaban arrestados en la estación central de policía de Viena. Varios jóvenes obreros socialistas y comunistas fueron muertos. Yo estaba horrorizado y espantado de la brutalidad de la policía, pero también de mí mismo. Porque sentía que, como marxista, compartía parte de la responsabilidad por la tragedia[...] había aceptado un credo peligroso de una manera acrítica dogmática [...] Me había percatado del carácter dogmático de su credo y de su increíble arrogancia intelectual. Era una cosa terrible arrogarse un tipo de conocimiento que convertía en un deber arriesgar la vida de otras personas por un dogma acríticamente aceptado o por un

sueño que podría resultar no ser realizable” Cfr. Popper, *Busqueda sin... Op Cit.* P. 45 y ss.

[7] Popper, Karl. *Escritos ... Op Cit.* P. 15.

[8] *Ibid.*

[9] *Ibid.* P 12.

[10] Este hecho fue muy importante, porque allí en los EEUU conoció a Einstein, Bohr y Oppenheim. *Ibid.* P 172.

[11] Recibió 14 títulos de Honoris Causa.

[12] Los libros que resultan de este último período intelectual son: *Un mundo de Propensiones; la responsabilidad de vivir; el cuerpo y la mente; y el Yo y su cerebro.*

[13] BOLADEDAS, Margarita. “*El Racionalismo Crítico*”, en: -----

[14] La primer etapa del positivismo se remonta a Augusto Comte , y continua su concepción científica y evolucionista del conocimiento en Herbert Spencer , Stuart Mill y en toda la tradición positivista del siglo XIX. La característica principal de este positivismo es la exaltación de la ciencia como único criterio de la practica humana y social. El primer positivismo quiso hacer de la ciencia el fundamento del nuevo orden social y del progreso moral y social, hasta casi convertirlo en una nueva religión. En cualquier caso, el intento inicial del positivismo fue desembarazar a la reflexión filosófica de la teología y de la metafísica para poder alcanzar pensamientos auténticamente científicos. Ya en el siglo XX resurgirá renovada una nueva corriente de pensamiento , que será denominada positivismo lógico o empirismo lógico, también conocida como neopositivismo, teniendo como origen el Círculo de Viena. Cfr. Leszek Kolakowski. *La Filosofía Positivista.* Madrid: Cátedra, 1988;

[15] véase: KRAFT, Victor. “*El Círculo de Viena*”.Madrid. Taurus. 1977. También consultese *La Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales.* Madrid. Aguilar, Vol 8. 1976.

[16] MORA, José Ferrater. “*La Filosofía Actual*”.Madrid. Alianza Editorial. 1973. P 84.

[17] KRAFT, Victor. *Op Cit.* P 10.

- [18] Al respecto véase el trabajo del profesor Jorge Mejía A: “*De la Ameba a Einstein, Un Estudio sobre Karl Popper*”. Medellín: Universidad de Antioquia y Biblioteca Pública Piloto, 1989.
- [19] KRAFT, Victor. *Op Cit*. P 21.
- [20] POPPER, Karl. “*En Busca de un Mundo Mejor*”. Barcelona. Paidós. 1994. P 228.
- [21] POPPER, Karl. “*Búsqueda sin Término*”. Madrid. Tecnos. 1994. P 117.
- [22] POPPER, K. “*En Busca....*”. *Op Cit*. P 228.
- [23] POPPER, K. “*Búsqueda sin...*”. *Op Cit*. P 119
- [24] *Ibid.*, pág. 167. Véase también: *En Busca de...*. *Op Cit*. P 229-236.
- [25] POPPER, K. “*En Busca...*”. *Op Cit*. P 229.
- [26] *Ibid.* P 230.
- [27] *Ibid.*
- [28] *Ibid.* P 231.
- [29] Cfr: “*Búsqueda sin....*” P 164 y ss.
- [30] Véase: KAPLAN, Abraham. “*Positivismo*”. En: *Enciclopedia Internacional....*”. *Op Cit*, Tomo 8. P 379-380.
- [31] Puede definirse el racionalismo crítico como una búsqueda de la verdad en la cual ejercemos la crítica de nuestras propias teorías y presunciones, para lo cual una exigencia es detectar y eliminar el error. La tarea de la ciencia exige del ejercicio de la capacidad de la crítica mediante el rigor necesario en los procedimientos de contrastación empírica y con ayuda de argumentos y razones.
- [32] POPPER, Karl. “*La Responsabilidad de Vivir*”. Barcelona : Paidós, 1995. P 137.
- [33] POPPER, K. *En busca...* *Op Cit*. P 122.
- [34] ALBENDEA, Manuel; BARRACLOUGH; BOYER, Miguel, *et al.* “Simposio de Burgos. *Ensayos de la Filosofía de la Ciencia*. En torno a la obra de Sir Karl R. Popper. Madrid. Tecnos. 1970. P 14.
- [35] PERONA, Angeles J. *Entre el Liberalismo y la Sociedad Democrática*. Barcelona. Anthropos. 1993. P 10-11.

[36] POPPER, Karl. *La Lógica de la Investigación Científica*. Madrid. Tecnos. 1977. cuarta reimpresión. P 16-17.

[37] POPPER, Karl. *Escritos.....* P 189.

[38] *Ibid.*

[39] *Ibid.* P 190.

[40] Popper, K. *La Responsabilidad de* Op Cit. P 27.

[41] Citado por Popper en *Búsqueda sin Término*. Op Cit. P 168.

[42] Popper, Karl. “*Escritos Selectos*”. P 205.

[43] La falsación – principio importante en la epistemología de Popper- se presenta como un criterio, de demarcación entre los enunciados científicos y los que no lo son. El criterio de demarcación consiste en reconocer durante el trabajo de investigación los argumentos críticos que nos ayuden a calificar o descalificar nuestras conjeturas, en reconocer que la solución de los problemas científicos requiere del uso de la crítica, es decir, de la comparación (contrastación) de nuestras conjeturas con los hechos.

[44] POPPER, K. “*la Lógica de la Investigación...*”. Op Cit. P 17.

[45] *Ibid.* P 27.

[46] *Ibid.* P 57.

[47] Las teorías científicas las entiende Popper como enunciados universales “son como todas las representaciones sistemas de signos o símbolos[...]Las teorías son redes que lanzamos para apresar aquello que llamamos ‘el mundo’: para racionalizarlo, explicarlo y dominarlo. Y tratamos de que la malla sea cada vez más fina”. POPPER, karl. “*Escritos Selectos*”. Op Cit. P 206.

[48] *Ibid.*

[49] POPPER, Karl. “*La Responsabilidad...*”. Op Cit . P 20.

[50] *Ibid.* P 101.

[51] *Ibid.* P 94.

[52] BOLADERAS, Margarita. “*El racionalismo Crítico*”. En la Filosofía Hoy. Op Cit.

[53] Véase la entrevista que realiza Guy Sorman a Popper. En: “*Los Verdaderos....*”. Op Cit.

[54] Cfr. QUINTANILLA, Miguel A. “*Idealismo y Filosofía de la Ciencia*”. Madrid. Tecnos. 1972. P 9.

[55] POPPER, K. “*Búsqueda sin...*”. Op Cit. P 178.

[56] POPPER, K. “*En Busca de....*”. Op Cit. P 17-18

[57] Popper entiende por teoría objetiva una teoría que sea argumentable y que se pueda someter a crítica racional, además que sea contrastable con los hechos. Cfr; POPPER, K.. “*Búsqueda sin Término*” Op Cit. P 185.

[58] POPPER, K. “*En Busca...*”. Op Cit. P 73-745

[59] Estas ideas están plasmadas en todos sus escritos, aunque pueden encontrarse con más exactitud en su discurso con motivo del Doctorado Honoris Causa que le ofreció la Universidad Complutense de Madrid.

[60] *Ibid.*

[61] Cfr: POPPER, Karl. “*En Busca....*”. Op Cit. P 255.

[62] *Ibid.* P 257-258.